

INVENCION Y CRITERIO DE LAS ARTES

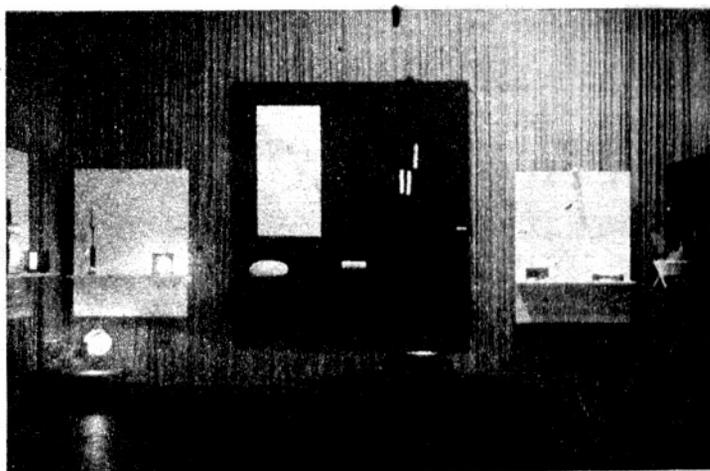
por JUAN PERUCHO

EL OBJETO PRESENTADO POR «O FIGURA»

NO sé si es por un irónico azar que esta exposición ha coincidido con la del objeto utilitario, organizada por el FAD y comentada la semana anterior en esta misma sección. Es posible, no obstante, que el azar no haya intervenido para nada, y ésta sea una réplica —lo es, en el fondo— no a una determinada exposición sino a una sociedad cada día más uniforme en sus gustos, que niega la libertad que el artista ha tenido siempre para lo inútil, que reclama su servidumbre en aras a una función que se insiste en llamar social. Ante el objeto con función, el artista inventa, en este caso y con un humor desesperado, el objeto sin función:

medida de higiene, y aunque duela un poco, que los artistas puedan reirse impunemente de la sociedad en que viven. Es muy importante para el espíritu y para la libertad.

El objeto, como fuente de sugerencias imaginativas, no es de reciente invención. Dadá y el surrealismo liberaron al objeto de su utilidad inmediata. Marcel Duchamp, ya desde los tiempos de la «Armory Show», le hizo dar un viraje fabuloso con sus desconcertantes «ready mades». André Bretón, en «L'Amour fou» cuenta las experiencias que con Giacometti hizo de los más diversos objetos y al mismo Bretón, en su libro «Le surrealisme et la peinture»,



ría de los casos es una simple «mutation de rôle». Entonces, su emoción es más intelectual que estética, más de investigación que de hallazgo. La gran reivindicación del objeto, como ente en subversión a su propia utilidad, tuvo lugar el año 1936 en la que fue escandalosa exposición de la galería Charles Ratton.

Inciendo en este espíritu, y bajo el patrocinio de «O Figura»,

rrats, el más veterano de los expositores. Tharrats, como se sabe, fue, con Táples y Cuixart, uno de los fundadores del célebre movimiento «Dau al Set» y el realizador de la revista del mismo nombre. Del tiempo del «Dau al Set» le ha quedado a Tharrats el gusto por lo misterioso. Inventor de las maculaturas, artista de gran talento para los procedimientos gráficos, Tharrats presenta un fascinante «Llibre de les set stivelles i de les set meravelles», colección de antiguos periódicos ilustrados, el sentido de los cuales se ve desfigurado por los «collages» que el artista realiza en cada página. Entre otros objetos presenta, como si fuera un joyero de señora, un «Petit magatzem d'astres» muy singular.

Sigue José María Subirachs con un «Trofeo para Raymond Loewy», el conocido diseñador de las porcelanas Rosenthal, objeto heteróclito, pero de una gran unidad de expresión. José María Subirachs es en la actualidad nuestro escultor joven más importante, y de sus manos los objetos le salen ostentando un carácter ligeramente monumental. Objeto-objeto, realmente divertido, es «Espirals varies», complicado y redundante, mágico y perturbador. Subirachs presenta asimismo un «Homenaje al Diseño Industrial» cuya decoración caligráfica me hace pensar con el espíritu del mencionado «Dau al Set».

Otro escultor de talento, Marcel Martí, se ve representado por uno de los objetos más poéticos de la exposición, el titulado «Cazaplanetas», casi incorpóreo, libre, atmosférico. Presenta asimismo unas grandes tijeras con el título de «Tallamolls».

Comellas presenta unas tejas decoradas, que revelan un espíritu sensible, atraído por las más diversas fórmulas de expresión.

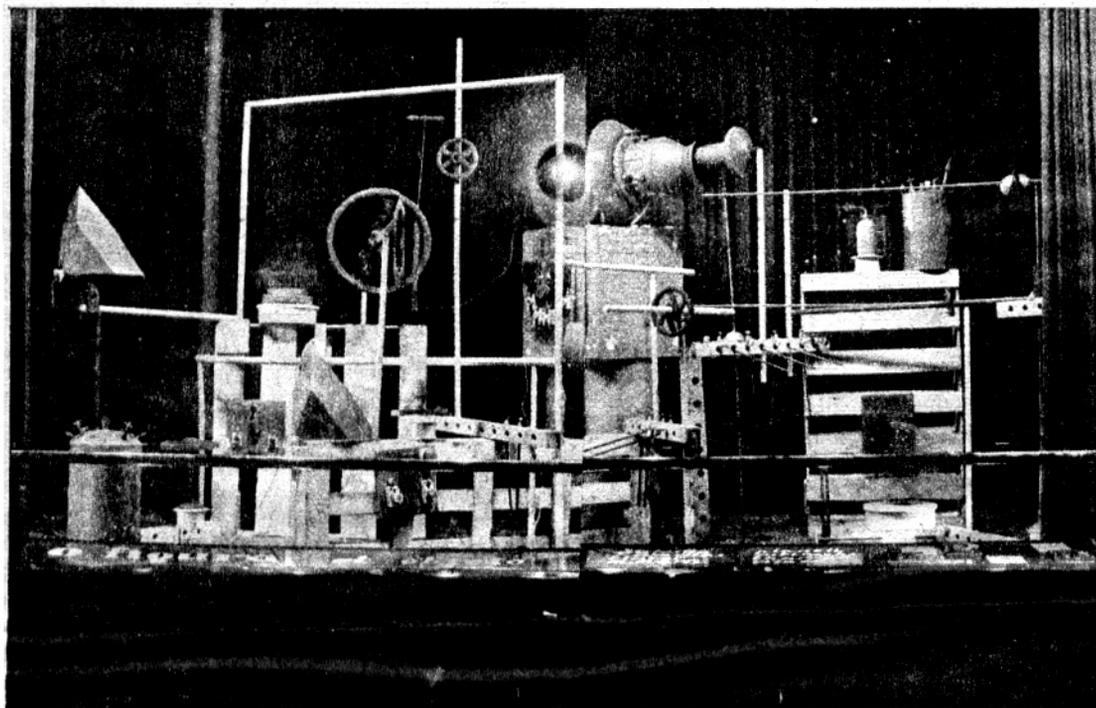
Una serie de «Vidrioramas», de múltiples combinaciones posibles, nos ofrece Claret, así como una «Trencaclosques» ingenioso. Sus objetos están marcados por el sello de su pintura.

Quizá los objetos más objetos, que no sean ni pintura ni escultura, los presenta Vilacasas en su serie de «Luminicos». Pintados en negro, estas máquinas dejan atravesar una luz difusa e irreal.

Auléstia ofrece su «Zronga» (estatua con mayari), su «Tetraphino» (estatua con «habitador»), su «Mandri» (estatua parlante generadora de «Taitwas»). Estos objetos de Auléstia poseen una intensidad extraña que hace pensar en los mundos de Lovecraft.

Por último, Planell presenta su «Homenaje a Juan Comas» y sus «Cajitas verticales» misteriosamente perfectas.

Un defecto grave hay que señalar en esta exposición. Los artistas, en su deseo de que no se les tome como meros realizadores de objetos, presentan, junto a los mismos, un pequeño repertorio de su obra seria, profesional. Con ello, el espectador no avisado confunde el objeto con lo que no lo es. Nadie, me parece, saldrá ganando con tal confusión.



ante lo racionalizado y planeado científicamente, el artista ofrece al hombre, no a la sociedad, el sueño, la maravilla inútil. Con ello, el artista proclama y reivindica la libertad del hombre y su libertad de artista, e insiste en decir que si bien le gusta comer con un tenedor bien diseñado, él siempre preferirá, en otro orden de cosas, una máquina para planchar y guardar los más bellos recuerdos, por ejemplo. Si con este invento de imposible realización hace feliz a alguien — y siempre hay alguien que capta el sentido de estas cosas — el artista se sentirá justificado y proclamará, a su vez y consiguientemente, que su arte es también social.

En realidad, las dos posturas son necesarias. Es muy importante que una sociedad, ante el fatal e insoslayable proceso de industrialización, cuente con utensilios bellos y eficaces. La máquina invade nuestra vida, y cada día hay más máquinas para suplir funciones tradicionalmente humanas. Para la inmensa mayoría de la gente, esto es maravilloso y todos los esfuerzos han de tender a la progresión por este camino. Sin embargo, en este camino, los artistas son una gente aparte; un poco locos, por supuesto. Estos artistas se permiten dar otro alcance a los objetos, reirse un poco de ellos y de quienes los utilizan con demasiada seriedad, inventan otros nuevos y sin valor. Es muy importante como

dice en el capítulo titulado «La crise de l'objet» que «l'on comprend bien que les objets mathématiques, au même titre que les objets poétiques se recommandent de tout autre chose, aux yeux de ceux qui les ont construits, que de leurs qualités plastiques et que si, d'aventure, ils satisfont à certaines exigences esthétiques, ce n'en serait pas moins une erreur que de chercher à les apprécier sous ce rapport». En efecto, no es su calidad plástica lo que se busca esencialmente con el objeto, aunque pueda tenerla en alto grado, sino la poesía de lo insólito, de lo extraño, de lo inquietante. En la mayo-

los artistas Auléstia, Claret, Comellas, Martí, Planell, Subirachs, Tharrats y Vilacasas han expuesto en la sala Gaspar un vasto conjunto de objetos inutilizables. En muchos de ellos, la frontera que les separa de la obra de arte es muy nebulosa, porque desde que se derribó el vocabulario figurativo, la obra de arte, y principalmente la escultura, tienden a identificarse con el objeto. Sólo le separan de él las extremas exigencias plásticas a que aludía, en pleno movimiento surrealista, André Bretón.

El espectador que entra en la sala se ve solicitado en seguida por los objetos de Tha-

